

Steven C. Rockefeller, EE.UU. **Un ensayo ampliado sobre los temas de máxima relevancia de El Camino hacia Adelante**

La transición hacia la sostenibilidad



Steven C. Rockefeller es Profesor Emérito de Religión en Middlebury College, Vermont, donde ha impartido lecciones durante treinta años y se ha desempeñado como Decano de la Universidad y Presidente del Departamento de Religión. Recibió su Maestría en Teología del Union Theological Seminary en la Ciudad de Nueva York y su

doctorado en filosofía de la religión de la Universidad de Columbia.

Entre sus publicaciones se destacan *John Dewey: Religious Faith and Democratic Humanism* (John Dewey: La fe religiosa y el humanismo democrático) (Columbia, 1991) y *Spirit and Nature: Why the Environment is a Religious Issue* (Espíritu y naturaleza: Por qué el medio ambiente es un tema religioso) (Beacon, 1992). Fue Presidente del comité de redacción de la Carta de la Tierra y es miembro de la Comisión de la Carta de la Tierra. Al mantenerse activo en el campo filantrópico, preside la junta de la Fundación Hermanos Rockefeller, un ente internacional que concede donativos con sede en la Ciudad de Nueva York. Asimismo, es miembro del directorio del Consejo Cultural Asiático.

“**C**omo nunca antes en la historia, el destino común nos hace un llamado a buscar un nuevo comienzo.” Estas palabras nos introducen a la parte final de la Carta de la Tierra, bajo el título “El Camino hacia Adelante”. Este nuevo comienzo vislumbrado en la Carta de la Tierra es la transición a un modo de vida sostenible, que implica un cambio tan radical en la mentalidad y comportamiento humanos como el surgimiento de la agricultura, la creación de la nación estado o la revolución industrial. Un estudio reciente describe acertadamente este cambio como “La Gran Transición”.¹ La Carta de la Tierra vislumbra la Gran Transición hacia patrones sostenibles de desarrollo, local y globalmente, como indispensable para la supervivencia y prosperidad de la civilización humana en el siglo XXI. También considera un futuro sostenible como una posibilidad real que los seres humanos pueden alcanzar si disponen de la voluntad, la valentía y la visión. Este ensayo intenta aclarar cuál es el aporte específico de la Carta de la Tierra a la Gran Transición, y además explora la visión de la Carta de la Tierra en cuanto al camino hacia Adelante y el progreso que se está logrando.

La Carta de la Tierra está diseñada para concentrar la atención en la importancia fundamental de las decisiones y los valores éticos en el proceso de cambio social y del logro de la sostenibilidad. Los valores éticos tienen que ver con lo que la gente determina que es el bien o el mal, lo bueno o malo de la conducta y relaciones humanas. Éstos forman el sentido de responsabilidad social de una comunidad y reflejan una preocupación por el bien común, el bienestar de toda la comunidad. Los valores éticos tienen un efecto profundo sobre la conducta humana, especialmente aquellos valores a los que la gente se siente profundamente atada. Los conocimientos científicos pueden servir como información para nuestras decisiones éticas, al aclarar las consecuencias de los distintos cursos de acción. Sin embargo, la ciencia no puede determinar, al final de cuentas, lo que está bien o mal. Ese ámbito corresponde a la imaginación, el corazón y la voluntad. Según lo expresa el Preámbulo a la Carta de la Tierra, “Una vez satisfechas las necesidades básicas, el desarrollo humano se refiere primordialmente a ser más, no a tener más” (cuarto párrafo). Nuestros compromisos éticos reflejan la clase de personas que decidimos ser, así como la calidad de las relaciones que elegimos mantener en nuestras comunidades.

Una transformación social importante comprende un cambio en los valores éticos de la gente. El poner fin a la esclavitud y a la discriminación racial o acabar con la discriminación contra las mujeres son ejemplos modernos básicos. La Gran Transición exige que una nueva visión ética se apodere de la imaginación y del corazón de los habitantes del mundo. Las razones éticas, desde luego, no son las únicas razones para un cambio hacia la sostenibilidad. Existen muchas otras consideraciones de índole económico, de salud y otras de tipo práctico que resultan atractivas a los intereses propios individuales, corporativos y nacionales, y que aportan fuertes argumentos a favor de este cambio. Estas consideraciones prácticas, en efecto, a menudo generan progreso en el movimiento hacia el desarrollo sostenible y eso está bien. Sin embargo, los llamados al interés propio definidos brevemente no son suficientes. Sin un nuevo sentido ampliado de responsabilidad ética que se extienda a toda la familia humana, a la gran comunidad de la vida y a las futuras generaciones, se carecerá de un sentido claro de dirección, así como de la motivación, aspiración y voluntad política necesarios. Durante más de tres décadas, las Cumbres de las Naciones Unidas (ONU) celebradas en Estocolmo (1972), Río (1992) y Johannesburgo (2002)

han reconocido el desafío y han fijado agendas prometedoras de acción, pero en casi todos los casos los gobiernos han fracasado en propiciar enérgicamente su implementación. En las palabras de la Carta de la Tierra, el logro de la sostenibilidad requiere de “un cambio de mentalidad y de corazón” (El Camino hacia Adelante, segundo párrafo).

De manera más específica, la Carta de la Tierra concentra su atención en la necesidad de una ética global. Su interés se centra en la identificación y promoción de valores éticos que sean ampliamente compartidos por todas las naciones, culturas y religiones, lo que algunos filósofos llaman valores universales. La ética global es de crucial importancia para la Gran Transición, porque habitamos en un mundo cada vez más interdependiente, frágil y complejo. La creciente evidencia científica de que el clima de la Tierra se está calentando y que la causa principal es la generación humana de emisiones de gases tipo invernadero, es un ejemplo dramático de la creciente interdependencia humana. En este contexto, todos y cada uno de los países se ven afectados por el impacto acumulado del comportamiento de todos los demás.

En el siglo XXI, la interdependencia global significa que ninguna comunidad ni nación puede manejar sus problemas por sí misma. Las alianzas y la colaboración son esenciales, y las impresionantes innovaciones en tecnologías de comunicación y el compartir conocimientos están propiciando nuevas redes y alianzas nacionales, regionales y globales. Sin embargo, la cooperación efectiva en un mundo interdependiente exige objetivos comunes y valores compartidos. Esto es especialmente cierto cuando las comunidades tratan de abordar problemas como la pobreza, la desigualdad, la inestabilidad económica, el calentamiento global, la pérdida de biodiversidad, la disminución de los recursos, la proliferación de armas nucleares y el terrorismo. Por consiguiente, el Preámbulo a la Carta de la Tierra manifiesta que “Necesitamos urgentemente una visión compartida sobre los valores básicos que brinden un fundamento ético para la comunidad mundial emergente” (sexto párrafo). Los principios de la Carta de la Tierra, que son el producto de un diálogo transcultural durante una década, intentan abordar esa necesidad.

Uno de los principales logros del siglo XX ha sido un diálogo internacional de amplio alcance que ha conducido a la articulación de una visión ampliada de valores compartidos. Esta visión se halla en la Carta de las Naciones Unidas, la Declaración Universal de los Derechos Humanos, la Carta Mundial para la Naturaleza, y en muchos otros pactos, tratados y declaraciones emitidas en Cumbres de la ONU y en alianzas intergubernamentales. Además, la sociedad civil global emergente ha emitido más de doscientos tratados y declaraciones de pueblos en las últimas tres décadas. Al desarrollar su visión de “principios interdependientes para un modo de vida sostenible” la Carta de la Tierra se fundamenta en estos documentos de la ONU y de la sociedad civil y amplía su visión.

Una contribución particularmente importante de la Carta de la Tierra para la formación de la nueva ética global es el reconocimiento, en

este documento, de la interdependencia de todos sus principios y la presentación de una visión ética holística e integrada. Más específicamente, la Carta de la Tierra valora la interrelación de los desafíos ambientales, económicos, políticos, sociales y espirituales de la humanidad y, por consiguiente, sus principios éticos incluyen, entre otros, el respeto a la naturaleza, la conservación ambiental, la erradicación de la pobreza, los derechos humanos, la igualdad de género, la justicia económica, la democracia y una cultura de tolerancia, no violencia y paz. Cualquier intento por tratar de solucionar los problemas de forma aislada tendrá, en el mejor de los casos, sólo un éxito parcial. Una estrategia incluyente, bien coordinada, de largo plazo es parte del significado de vivir y actuar de manera sostenible.

En conjunto, los dieciséis principios básicos y los sesenta y un principios complementarios de la Carta de la Tierra proveen una visión a grandes rasgos del ideal de una comunidad mundial sostenible. Estos principios proporcionan una brújula ética para trazar el camino hacia Adelante. La Carta de la Tierra puede también servir de herramienta educativa para aclarar el significado del desarrollo sostenible como concepto general. Definido en términos precisos, el desarrollo sostenible significa asegurar la sostenibilidad ecológica, pero, empezando con la Comisión Brundtland, ha habido una realización más profunda en el ámbito internacional que, dada la interrelación de los objetivos de la humanidad, la conceptualización más incluyente que se halla en la Carta de la Tierra resulta apropiada. Al discutir el concepto de desarrollo sostenible, sin embargo, resulta esencial tener en cuenta que la implementación a nivel local de los principios generales expresados en la Carta de la Tierra irá tomando muchas formas diferentes. Como expresa “El Camino hacia Adelante”; “Nuestra diversidad cultural es una herencia preciosa y las diferentes culturas encontrarán sus propias formas para concretar lo establecido” (segundo párrafo). Además, cuando la Comisión de la Carta de la Tierra ratificó la versión final del documento, se reconoció que el diálogo global sobre valores compartidos continuaría y debía continuar.

La Carta de la Tierra está compuesta mayormente de directrices éticas generales y metas estratégicas amplias, apoyadas por una visión mundial que incluye un sentido de pertenencia a ese universo más extenso en constante evolución y “con reverencia ante el misterio del ser, con gratitud por el regalo de la vida y con humildad con respecto al lugar que ocupa el ser humano en la naturaleza”² Preocupada por mantener el documento relativamente breve, la Comisión de la Carta de la Tierra decidió omitir los debates sobre los mecanismos e instrumentos usados para implementar los principios. Sin embargo, en “El Camino hacia Adelante” sí se hacen estas observaciones sobre lo que requerirá la implementación, a saber:

La vida a menudo conduce a tensiones entre valores importantes. Ello puede implicar decisiones difíciles; sin embargo, se debe buscar la manera de armonizar la diversidad con la unidad; el ejercicio de la libertad con el bien común; los objetivos de corto plazo con las metas a largo plazo. Todo individuo, familia, organización y comunidad, tiene un papel vital

que cumplir. Las artes, las ciencias, las religiones, las instituciones educativas, los medios de comunicación, las empresas, las organizaciones no gubernamentales y los gobiernos, están llamados a ofrecer un liderazgo creativo. La alianza entre gobiernos, sociedad civil y empresas, es esencial para la gobernabilidad efectiva. (tercer párrafo)

Además, se hace una referencia concreta acerca del importante papel de la ONU y de la necesidad de un nuevo pacto internacional que sintetice y consolide la legislación internacional en los campos de conservación ambiental y desarrollo sostenible:

Con el objeto de construir una comunidad global sostenible, las naciones del mundo deben renovar su compromiso con las Naciones Unidas, cumplir con sus obligaciones bajo los acuerdos internacionales existentes y apoyar la implementación de los principios de la Carta de la Tierra, por medio de un instrumento internacional legalmente vinculante sobre medio ambiente y desarrollo. (cuarto párrafo)

Desde que se redactó la Carta de la Tierra, se ha tornado cada vez más claro que si la ONU ha de ser un instrumento efectivo de cooperación internacional y gobernabilidad global en el siglo XXI, deberá experimentar cambios radicales. El Secretario General y algunos países miembro han presentado propuestas constructivas y el futuro de la ONU dependerá de la voluntad de la comunidad internacional de implementar una agenda de reformas. Al igual que los principios legales blandos de la Declaración Universal de Derechos Humanos han sido traducidos en varios pactos de derechos humanos legalmente vinculantes, asimismo existe la esperanza de que los principios de la Carta de la Tierra, con el tiempo, hallen su expresión en “un instrumento internacional legalmente vinculante sobre medio ambiente y desarrollo” (El Camino hacia Adelante, cuarto párrafo). Los elementos de tal tratado ya han sido compilados por la Comisión de Derecho Ambiental de la UICN en su Borrador del Convenio Internacional sobre Ambiente y Desarrollo, presentado ante la ONU en 1995 y desde entonces actualizado y modificado. Este Borrador del Convenio proporciona una base sólida para la negociación intergubernamental, pero a la fecha, la comunidad internacional no está preparada para dar el siguiente paso, que consiste en promover el derecho internacional en los campos de medio ambiente y desarrollo.

¿Qué progreso se ha logrado en profundizar y expandir la visión ética que guía la comunidad internacional? ¿Qué papel ha desempeñado la Carta de la Tierra en este asunto? Poco después del lanzamiento de la Carta de la Tierra en el Palacio de la Paz en La Haya en junio del 2000, el Foro del Milenio de las ONG, con la participación de más de mil organizaciones no gubernamentales (ONG), avaló la Carta de la Tierra y recomendó que la Cumbre del Milenio de la ONU reconociera y apoyara el documento. Aunque esto no sucedió, la Declaración del Milenio de la ONU sí reafirmó, por vez primera en dos décadas, el principio de “respeto por la naturaleza” entre los “valores fundamentales esenciales para las relaciones internacionales”. También identifica como valores compartidos fundamentales la

libertad, la igualdad, la solidaridad, la tolerancia y la responsabilidad compartida, y exhorta a “una nueva ética” de conservación y defensoría ambiental. Además, el documento expresa los Objetivos de Desarrollo del Milenio (MDG, por sus siglas en inglés), que son plenamente congruentes con la Carta de la Tierra, y estableció algunas metas y cronogramas que implican importantes medidas hacia la implementación de algunos principios de la Carta de la Tierra. Por ejemplo, los MDG incluyen el compromiso de reducir a la mitad el número de personas que viven en la pobreza absoluta para el año 2015, eliminar la desigualdad de género en la educación primaria y secundaria e incorporar los principios de desarrollo sostenible en las políticas públicas de los países.

Se logró un avance adicional en la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible (CMDS) que se celebró en el 2002 en Johannesburgo. Aunque muchos grupos de ONG avalaron la Carta de la Tierra durante la Cumbre y Sudáfrica, el país anfitrión, lideró un gran esfuerzo por reconocer la Carta de la Tierra en la Declaración de Johannesburgo, esto no se realizó principalmente debido a la oposición de los Estados Unidos. Sin embargo, la Declaración de Johannesburgo sí emplea un léxico casi idéntico al que se halla en el Preámbulo a la Carta de la Tierra al afirmar, a grandes rasgos, la visión de la Carta sobre “interdependencia global y responsabilidad universal”:

Desde este continente, la cuna de la humanidad, *declaramos*, a través del Plan de Implementación de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible y la presente Declaración, *nuestra responsabilidad mutua, hacia la gran comunidad de la vida y hacia nuestros hijos*. (sexto párrafo; sin subrayar en el original)

Esta declaración es la primera vez que un documento de derecho internacional hace referencia explícita a la comunidad de la vida. Es más, la Declaración de Johannesburgo profundiza el significado del respeto por la naturaleza, afirmando que las personas son responsables *de*, así como *por*, la protección de la gran comunidad de la vida. Desde la perspectiva de la Carta de la Tierra, existe un aspecto implícito en el reconocimiento de esta formulación de que las personas son miembros de la comunidad de la vida de la Tierra y, como con las comunidades en general, todos los miembros de la comunidad de la vida, especies no humanas como personas, son merecedoras de consideración moral. En otras palabras, las especies no humanas, como miembros de la gran comunidad de la vida, tienen valor intrínseco así como valor instrumental.³ Vale destacar que la ética del cuidado, esencial en la Carta de la Tierra, halla eco en la referencia que se hace en la Declaración de Johannesburgo de una “sociedad protectora global”. En la Introducción del Plan de Implementación de la CMDS se manifiesta que “reconocemos la importancia de la ética para el desarrollo sostenible” (1.5).

En 2003, la Conferencia General de Estados Miembro de la UNESCO adoptó una resolución presentada por Jordania que reconoce a la Carta de la Tierra como esquema conceptual para el desarrollo sostenible y como una valiosa herramienta educativa. Un año más



© PLAN NEDERLAND / JOHANNES AEBLING

tarde, la Unión Mundial para la Naturaleza (UICN), que incluye setenta y siete gobiernos estatales y más de 800 ONG entre sus miembros, provenientes de 140 países, ratificó una resolución semejante en su Conferencia Mundial sobre Conservación celebrada en Bangkok. Más de dos mil ONG, incluyendo muchos grupos religiosos, han avalado la Carta de la Tierra. Junto con el amplio uso de la Carta de la Tierra como herramienta educativa en escuelas y universidades, todos estos avances marcan un cambio significativo, aunque muy paulatino, en la conciencia ética de la humanidad.

¿Pero se está avanzando realmente en la transición hacia la meta del desarrollo sostenible? ¿Existen pruebas de que un elevado sentido de responsabilidad social y ecológica está dirigiendo a la sociedad civil, al sector económico y al gobierno a emprender acciones para la implementación de los principios de la Carta de la Tierra? Es muy fácil desalentarse o volverse pesimista sobre el futuro humano, cuando uno lee el flujo continuo de informes sombríos sobre el calentamiento global, la destrucción de bosques, la pérdida de biodiversidad, la escasez de agua, la pobreza, el VIH/SIDA, los crecientes gastos militares, la proliferación de armas nucleares y el terrorismo. Sin embargo, en el 2002, dos dirigentes ambientales, David Suzuki y Holly Dressel, publicaron un libro titulado *Good News for a Change: How Everyday People are Helping the Planet*⁴ (Buenas nuevas para

variar: Como personas corrientes están ayudando al planeta). De hecho, existen muchas buenas nuevas que sugieren que las actitudes están cambiando y que un creciente número de individuos, corporaciones, organizaciones y gobiernos están encontrando formas de revertir las tendencias peligrosas e implementar la Agenda 21 y los ideales y objetivos de la Carta de la Tierra. El resto de este ensayo toma en consideración algunos ejemplos.

El dramático crecimiento demográfico que tuvo lugar durante el siglo XX es un factor que contribuye al agotamiento de recursos y a la degradación de ecosistemas. La población mundial ha aumentado en más del doble en las últimas cinco décadas, alcanzando 6.300 millones en el 2004. La División Demográfica de la ONU estima que la población mundial continuará creciendo en el siglo XXI, aumentando en cuarenta por ciento antes de estabilizarse, y que ese crecimiento ocurrirá mayormente en los cincuenta países más pobres del planeta. Esto significará una mayor tensión sobre los sistemas ecológico y social. La buena noticia es que la tasa anual de crecimiento demográfico ha bajado en las últimas tres décadas de 2,1% a 1,14% en el 2004. Se anticipa que la fertilidad promedio se reducirá de 2,6 hijos por mujer a un poco más de dos hijos para el 2050. Por consiguiente, los demógrafos predicen que en el 2050, la población del planeta llegará a su pico en alrededor de

9.100 millones, en lugar de los 10.000 u 11.000 millones que se había estimado anteriormente.⁵ A partir de entonces podrían empezar a bajar. Son principalmente las decisiones y acciones de mujeres en países como Brasil e India las que dan cuenta de esta inesperada baja en los índices de natalidad, y existe un amplio consenso internacional de que la clave del crecimiento demográfico sostenible en el mundo en vías de desarrollo yace en la igualdad de género y en dar poder de decisión a la mujer a través del acceso a los servicios de salud, educación y oportunidades económicas.⁶ Estos valores y metas se han incorporado en gran medida a los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

La Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible del 2002 identificó la erradicación de la pobreza como la piedra angular de un futuro sostenible. Más de mil millones de personas viven en pobreza absoluta o extrema, luchando por subsistir con un dólar diario o menos. En el 2005, Jeffrey Sachs, un economista que es el director del Instituto de la Tierra en la Universidad de Columbia y asesor especial del Secretario General de las Naciones Unidas sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio, publicó un importante libro bajo el título optimista de *The End of Poverty: Economic Possibilities for our Time* (El fin de la pobreza: Posibilidades económicas para nuestros tiempos). Al tomar en cuenta que la comunidad mundial tiene el compromiso de recortar a la mitad la pobreza absoluta para el 2015, Sachs argumenta que "Nuestra generación puede elegir poner fin a la pobreza extrema para el año 2025". *The End of Poverty* explica sistemáticamente lo que se debe hacer para superar las causas fundamentales de la pobreza y la forma en que esto puede realizarse a costos razonables. Sachs hace un llamado a crear una coalición para la erradicación de la pobreza mundial que organice la investigación científica que se requiere y que genere la asistencia financiera necesaria, para que con estos recursos se ayude a los países pobres a crear la infraestructura básica (camino, electricidad y puertos), servicios de salud y sistemas de educación que se requieren para que ellos aprovechen los mercados mundiales como impulsores del desarrollo.⁷

Algunos detractores sostienen que Sachs es un liberal demasiado optimista con muy poca fe en la razón, la ciencia y la maleabilidad de las sociedades, y con muy poca apreciación de los obstáculos que presentan la cultura tradicional, los gobiernos corruptos, las instituciones no democráticas y el conflicto armado.⁸ Ciertamente, es importante mantener estas preocupaciones en mente al diseñar estrategias para ayudar a las naciones en desarrollo. Sin embargo, los Objetivos de Desarrollo del Milenio y los estudios como *The End of Poverty* presentan un desafío que un creciente número de dirigentes internacionales están tomando seriamente. Una muestra de esto es una reciente decisión del Grupo de los Ocho (G8), los países más ricos del mundo, de condonar la deuda de \$40.000 millones adeudada a agencias internacionales por dieciocho de los países más pobres, reduciendo así su carga anual de la deuda en \$1.500 millones.⁹

La democracia y el desarrollo sostenible son interdependientes, y la democracia es hoy en día la forma dominante de gobierno en el

mundo y es ampliamente considerada por personas de todas las regiones como un valor universal y la única forma legítima de gobierno.¹⁰ Los historiadores observan que la democracia se diseminó durante el período moderno en tres oleadas. La "tercera oleada" implicó una revolución democrática mundial que empezó en Portugal en 1974 y luego se diseminó por todo Latinoamérica y hacia Asia y África y, con la caída del Muro de Berlín, barrió en Europa central y oriental.¹¹ Para el 2003, 117, o sesenta por ciento, de los países del mundo eran democracias.¹² Una gran ventaja de los modelos democráticos de gobierno es que la crítica está incorporada dentro del sistema y la gente puede pedirle a sus gobernantes que rindan cuentas por la forma en que responden a los problemas ambientales y sociales. La tendencia democrática en la historia moderna es motivo de esperanza.¹³

Sumado a las cifras demográficas, el principal factor que establece la huella ecológica de una sociedad es la tecnología que usa para su producción energética, agricultura, manufactura, transporte y operación de unidades familiares. Una revolución de sostenibilidad exige una revolución tecnológica que: 1) aumente en gran medida la eficiencia con la que se utilizan la energía y los recursos materiales, a fin de hacer más con menos; 2) genere un cambio desde el uso de combustibles fósiles hacia fuentes de energía renovable; y 3) facilite la prevención de la contaminación y eliminación de todos los desechos salvo aquellos que puedan ser asimilados por los sistemas ecológicos.¹⁴ La revolución tecnológica está tomando impulso y la comunidad mundial tiene la experiencia y los conocimientos científicos y tecnológicos para lograr las innovaciones y avances que se necesitan. Para poder ampliar y acelerar el ritmo de la revolución en sostenibilidad en cuanto a tecnología, se deberá contar con presupuestos más altos para destinar a la investigación y el desarrollo, una mayor demanda por parte de los consumidores y mercados más robustos para productos agrícolas. Debe hacerse un esfuerzo especial para transferir tecnología agrícola a las naciones en desarrollo, conforme van madurando y modernizando sus economías.

Una revolución en sostenibilidad también requiere de nuevos sistemas de gobernabilidad global que administren mejor el proceso de globalización, promoviendo la erradicación de pobreza, la protección ambiental, los derechos humanos, un proceso más equitativo de desarrollo económico y la paz mundial.¹⁵ El mercado por sí mismo no protege al medio ambiente ni garantiza la justicia social y económica. Este problema se exagera cuando los gobiernos subsidian actividades no sostenibles, lo que a menudo hacen, y cuando los precios de bienes y servicios no reflejan los costos completos ambientales y sociales, que generalmente es el caso. La fijación de precios de costo pleno debe tener un lugar preponderante en la agenda de aquéllos que trabajan para un sistema económico sostenible.¹⁶

Por una parte, el logro de una buena gobernabilidad local exige sistemas de derecho internacional bien estructurados, gobiernos nacionales responsables, instituciones multinacionales administradas democráticamente y responsables (tales como la ONU, el Banco

Mundial, la Organización Mundial del Comercio y el Fondo Monetario Internacional) y métodos eficaces de cumplimiento. Por otra parte, la gobernabilidad global en nuestro complejo mundo es también una responsabilidad cada vez más compartida por la sociedad civil y las corporaciones, que actúan tanto independientemente como en colaboración con los gobiernos. Esta dimensión de gobernabilidad global implica iniciativas descentralizadas, voluntarias y creativas por parte de campañas de ciudadanos, grupos de defensa del consumidor, y ONG de derechos humanos y ambientales, así como del sector económico.¹⁷

Ejemplos directos de la revolución en sostenibilidad en cuanto a tecnología y desarrollos positivos en gobernabilidad global son las innovaciones y colaboraciones que tienen lugar en el campo de producción y consumo energéticos, especialmente en cuanto se refiere al problema de cambio climático. Muchos expertos ven el calentamiento global como el problema ambiental más serio que enfrenta el mundo. Los científicos reportan que el calentamiento global está derritiendo glaciares de montaña y los cascos polares, y que los desastres relacionados con el clima están en aumento, y advierten que el cambio climático puede causar una elevación en el nivel de los océanos, amenazando los ecosistemas y comunidades costeras, una desorganización de las corrientes oceánicas tales como la Corriente del Golfo, un mayor aumento de eventos climáticos catastróficos y la propagación de enfermedades.¹⁸ Consideraciones de esta índole han llevado a muchos dirigentes de negocios a concluir que el calentamiento global es la principal amenaza ambiental para una economía saludable. En un "Informe Especial" sobre el calentamiento global publicado en el 2004 en la revista estadounidense *Business Week*, se expresó que:

"Crece el consenso entre científicos, gobiernos y el sector económico de que debe actuarse con celeridad para combatir el cambio climático. Esto ya ha generado esfuerzos por limitar las emisiones de CO₂. Muchas compañías ya se están preparando para un mundo donde el carbón está limitado."¹⁹ La creación de El Grupo Climático sirve para ilustrar este punto. El Grupo Climático es una coalición internacional que tiene su secretaría en el Reino Unido. Sus miembros son representantes de corporaciones, ciudades, estados y gobiernos nacionales comprometidos a colaborar para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) y compartir mejores prácticas. Estos miembros se han unido en un compromiso por desarrollar nuevas tecnologías limpias, optimizar la eficiencia energética, aumentar el uso de fuentes de energía renovables, crear mercados para la energía verde y promover mejores prácticas.²⁰

En la última década, el principal obstáculo de las acciones corporativas y gubernamentales para frenar las emisiones de gas de efecto invernadero ha sido la suposición de que implementar medidas de sostenibilidad será demasiado costoso y frenará o detendrá el crecimiento económico. La experiencia de El Grupo Climático está proporcionando evidencia significativa de que esta suposición es falsa y que se están logrando sustanciales avances en la eficiencia e innovaciones energéticas en el uso de fuentes de energía renovables que conduzcan a reducciones importantes de emisiones de gas de efecto invernadero, en formas que son efectivas en cuanto al costo

y a menudo resultan sumamente rentables. Por ejemplo, un reciente estudio de El Grupo Climático reveló que:

La BP informó de ahorros por \$650 millones por gestiones en la reducción de emisiones. La IBM reportó haber ahorrado \$791 millones. DuPont alega que tiene \$2.000 millones en eficiencias. Alcoa anticipa ahorrar \$100 millones para el 2006. ST Microelectronics espera ahorros por \$900 millones para el 2010. Alemania informa que sus esfuerzos conducirán a la creación de 450.000 puestos de trabajo, muchos de estos dentro del sector de energía renovable. . . ."²¹

Para reforzar estas tendencias, 150 gobiernos nacionales han ratificado el Protocolo de Kyoto, que entró en vigor en el 2005. Como resultado de ésta y muchas otras iniciativas, el Instituto Worldwatch informa que "el uso total de energía solar y eólica está expandiéndose a una tasa anual del treinta por ciento" y que la energía eólica ya es más barata que el gas natural y está "alcanzando al carbón".²² El mundo industrializado puede estar llegando al punto de inclinar la balanza en cuanto a la voluntad de emprender acciones en respuesta al calentamiento global y a la necesidad de que hayan más políticas y prácticas energéticas sostenibles.

Muchos de estos avances reflejan el creciente poder e influencia de la sociedad civil mundial que se ejerce en y a través de campañas de consumidores, iniciativas de accionistas, movimientos políticos y las Redes Mundiales de Políticas Públicas (Global Public Policy Networks o GPPN), todo lo cual incluye el trabajo de miles de ONG.²³ El papel de las ONG está bien ilustrado por las nuevas formas en que se están fijando las normativas sociales y ambientales para conducta corporativa en que su cumplimiento es verificado. Hubo un tiempo en el que las corporaciones escribían sus propios códigos de conducta y las auditorías de rendimiento generalmente eran un asunto interno. En el siglo XXI, las normas se están fijando en negociaciones abiertas entre representantes de la industria y todas las partes pertinentes, incluyendo expertos de las ONG vinculados a iniciativas como CERES, la Iniciativa Global de la Función Informativa ("Global Reporting Initiative" o GRI), el Protocolo GHG ("GHG Protocol"), el Consejo de Protección del Bosque ("Forest Stewardship Council") y los Principios del Ecuador ("Equator Principles"). La verificación de cumplimiento se realiza por organizaciones independientes que exigen divulgación plena. Además, las ONG han aprendido a usar las campañas de mercado diestramente para ejercer presión sobre las corporaciones para que cumplan con las normas de desempeño y presentación de informes. Desde la perspectiva de la Carta de la Tierra, que en sí es un esfuerzo global de la sociedad civil para promover los principios éticos que, a su vez, son traducidos en normas vinculantes de gobiernos y sector económico, todos estos avances contribuyen a la implementación de los principios de la Carta y son parte del camino hacia Adelante.

El papel crítico que desempeña la sociedad civil global emergente en edificar sociedades justas, democráticas, participativas y sostenibles hace hincapié en la gran importancia de educación para el desarrollo sostenible en escuelas y universidades y en programas no

académicos que estimulan el aprendizaje permanente.²⁴ El Decenio de las Naciones Unidas para la Educación con miras al Desarrollo Sostenible (DESD, por sus siglas en inglés), que la Asamblea General le encomendó a la UNESCO organizar, se concentra en la muy necesitada atención internacional en esta tarea urgente. Como lo reconoce la UNESCO en su Esquema de Implementación Internacional para el Decenio, la Carta de la Tierra puede servir como una valiosa herramienta de enseñanza en los programas ESD.

Como lo sugiere este ensayo, es posible identificar los inicios de la Gran Transición, pero no hay campo para la complacencia. Algunos podrían argumentar que lo logrado hasta ahora es muy poco y demasiado tarde. Ciertamente es un hecho que el logro de patrones sostenibles de desarrollo sigue siendo una meta distante que presenta un tremendo desafío. Existe una necesidad urgente de fortalecer y acelerar las tendencias positivas, y la sociedad civil puede marcar la diferencia. Los ciudadanos, las ONG y las organizaciones religiosas deben seguir ejerciendo presión sobre los gobiernos y el sector económico. Sin embargo, existen muchos ejemplos de un nuevo sentido de responsabilidad social y ecológica que se apodera de los corrillos del poder económico y político, apoyados por la realización de que el desarrollo sostenible es una práctica económica acertada, especialmente si se la considera a largo plazo. La Carta de la Tierra puede continuar sirviendo como guía ética, herramienta de enseñanza y fuente de inspiración: una visión de lo que la familia humana elija ser y crear. Si los peligros y riesgos hoy en día son grandes, también lo son las oportunidades. En las palabras finales de la Carta de la Tierra: "Que el nuestro sea un tiempo que se recuerde por el desper ●

las personas en los países en desarrollo y contribuye a la sostenibilidad.

11 Huntington, S.P. (1991). *The Third Wave: Democratization in the Late Twentieth Century*. Norman: Editorial de la Universidad de Oklahoma, 3-30.

12 Diamond, 13.

13 Véase el Principio 13 de la Carta de la Tierra.

14 Véanse los Principios 6 y 7 de la Carta de la Tierra y a Speth, J. G. (2005). *Red Sky at Morning: America and the Crisis of the Global Environment*. New Haven: Editorial de la Universidad de Yale, 157-61.

15 Véanse los Principios 5, 7, 10, 12, 13 y 16 de la Carta de la Tierra.

16 Speth, 161-66.

17 Speth, 172-90, 222-27 y el Epílogo. El Consejo Mundial de Comercio sobre Desarrollo Sostenible ha denominado como JAZZ a las innovaciones espontáneas de las corporaciones y de las ONG, y Speth da una muy buena descripción de la naturaleza y alcance del JAZZ verde. Véase también *Vital Signs 2005*, 106-07.

18 The Arctic Climate Impact Assessment (ACIA) (2004). *Impacts of a Warming Arctic* (Cambridge: Editorial de la Universidad de Cambridge and *The Millennium Ecosystem Assessment: Synthesis Report*. (2005). Washington, DC: World Resources Institute, así como los informes de Grupo Intergubernamental sobre Cambio Climático. Para un debate más completo de la investigación científica sobre calentamiento global y lo que puede hacerse para abordar este problema, véase el Epílogo, por Speth. Véase también *Vital Signs 2005*, 40-41, 50-51 y 88-89.

19 *Business Week* (2004, 16 de agosto):60.

20 Northrop, M. (2004). "Leading by Example: Profitable Corporate Strategies and Successful Public Policies for Reducing Greenhouse Gas Emissions," *Widener Law Journal*, 14:1:57.

21 Northrop, M. "Leading by Example," 55.

22 *Vital Signs 2005*, 14, 34-37.

23 Speth, 222-27. Speth provee una visión general de las actividades de docenas de ONG dedicadas a actividades ambientales que contribuyen a la gobernabilidad global.

24 Véase el Principio 14 de la Carta de la Tierra.

Notas

1 Raskin, P. et. al. (2000). *Great Transition: The Promise and Lure of the Times Ahead*. Boston: Stockholm Environment Institute.

2 Véase el Preámbulo a la Carta de la Tierra.

3 Véanse los Principios 1 y 15 de la Carta de la Tierra.

4 (2002). Douglas and MacIntyre Publishing Group: Vancouver, Toronto y Nueva York: Greystone Books.

5 Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas, División Demográfica. (2005). *World Population Prospects: The 2004 Revision – Highlights*. Nueva York: Naciones Unidas. Documento ESA/P/WP.193 24 de febrero del 2005. Véase también Worldwatch Institute, *Vital Signs 2005: The Trends that are Shaping our Future*. Nueva York: W.W. Norton, 64-65.

6 Véanse los Principios 7 y 11 de la Carta de la Tierra.

7 Sachs, J.D.(2005). *The End of Poverty: Economic Possibilities for our Time*. Nueva York: Penguin, 1-4, 364-68.

8 Brooks, D. Liberals, Conservatives, and Aid. (2005, 26 de junio). *New York Times*, sec. 4.

9 Colwell, A. Finance Chiefs Cancel Debt of 18 Nations. (2005, 12 de junio). *New York Times*, Edición final, sec. 1.

10 Sen, A. (1999). *Development is Freedom*. Nueva York: Anchor Books, Random House, xi-xii, 146-88. Sen, A. (1999, julio). "Democracy is a Universal Value," *Journal of Democracy* 10:3 (julio de 1999):3-16. Diamond, L. (Invierno/Primavera 2005). "The State of Democratization at the Beginning of the 21st Century." *The Whitehead Journal of Diplomacy and International Relations* 6:13-18. Gershman, C. (Invierno/Primavera 2005). "Democracy as Policy Goal and Universal Value," *The Whitehead Journal of Diplomacy and International Relations* 6:119-37. Gershman proporciona un resumen muy útil de las ocho formas en que la democracia beneficia a